LA ENTREGA DE UN PASADO

ME has conducido hasta el amor
como si fuera niño y ciego: de la mano.
Me has puesto, sin decir una palabra,
sobre el pecho unos años de amargura;
y bien quisiera yo saber de dónde,
de dónde, amor, de dónde
surte esa negra historia de hombres muertos,
sangrientos besos escupidos
sobre cuerpos violados, noches blancas
del Neva al Elba, auroras rojas
entre las ruinas deshonradas
de una barroca ciudadela.

Quisiera conocer el peso exacto
de esta losa de plomo, de esta breve
presión intensa de tus dedos,
la proporción, en suma, de ceniza,
vino, rotos corales, perlas
enfermas desleídas en vinagre,
éxtasis, abandonos, traiciones
que resume tu vientre, que destila
tu vientre, y que recoge
sin perder una gota la áurea copa
cuyo dulce veneno me has brindado esta noche.

AQUILINO DUQUE